

LA ILUSTRACION

de los



DIRECTOR PROPIETARIO
DON JOSÉ NOVI Y PEREDA

LISTA DE LOS COLABORADORES

- | | | |
|--|---------------------------------|-------------------------------|
| Doña Ángela Grassi. | D. Manuel Matoses. | D. Víctor Navarro. |
| Doña Faustina Saez de Melgar. | D. Eusebio Blasco. | D. Emilio Prieto y Villareal. |
| Doña Joaquina Balmaseda. | D. Vital Aza. | D. José Sanz de Diego. |
| Doña María del Pilar Sinués. | D. Antonio Sanchez Perez. | D. José María Medina. |
| Doña María Martí de Domínguez. | D. Antonio San Martín. | D. Félix de Leon y Olalla. |
| Excmo. Sr. D. Ramon de Campoamor | D. Ricardo Sepúlveda. | D. Erivaldo P. de Azpillaga. |
| Excmo. Sr. D. Fernando Corradi. | D. Eleuterio Llofríu y Sagrera. | D. Enrique Benavent. |
| Excmo. Sr. D. José Gil Dorregaray. | D. Antonio Sanchez Ramon. | D. Pedro Escamilla. |
| Excmo. Sr. Baron de Córtes. | D. Manuel Jorreto y Paniagua. | D. Antonino Elías Romero. |
| Ilmo. Sr. D. Mariano de la Paz Graells | D. Joaquin Olmedilla y Puig. | D. Narciso Diaz de Escovar. |
| Ilmo. Sr. D. Francisco Javier de Salas | D. José Estremera. | D. José Casafont. |
| Ilmo. Sr. D. Carlos Frontaura. | D. Eusebio Sierra. | D. Jaime Cigliano. |
| Rdo. P. José Antonio García de la | D. Vicente Regulez y Bravo. | D. Mariano Sanchez Bruil. |
| Iglesia. | D. Emilio Ferrari. | D. Quintin Labernesse. |
| D. Juan Martinez Villergas. | D. Gregorio Barragan. | D. Luis Urdiales. |
| D. Ventura Ruiz Aguilera. | D. Pedro Ruiz Avila. | D. Emilio de Santos y Olive. |
| D. Teodoro Guerrero. | D. Vicente D. Bordanova. | D. Eduardo Thuillier. |
| D. Alfonso E. Ollero. | D. Francisco Muñoz y Rodriguez. | D. Faustino Jouve. |
| D. Daniel Balaciart y Tormo. | D. Ignacio Bolivar y Urrutia. | D. Mariano Zapata Ilera. |
| D. Abdon de Paz. | D. José María Bolivar. | D. Manuel Lopez Calvo. |

ARTISTAS

- | | | | |
|-----------------------|-------------------|------------------------|---------------------|
| D. Mariano Urrutia. | D. Eduardo Novi. | D. Luis del Alcázar. | D. Manuel Fernandez |
| Antonio Caula. | Manuel Salvi. | José Julian Estarrona. | de la Torre. |
| José Muriel y Alcalá. | Eleuterio Roldan. | Francisco del Valle. | |

SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes, 6 id. trimestre.
 Provincias: 7'50, id.
 Extranjero y Ultramar: 6 meses, 5 pesos fuertes en oro.
 Número suelto, una peseta cincuenta céntimos.

SUMARIO

I. La sétima quincena.—II. Amor maternal.—III. Correspondencia infantil.—IV. La mejor corona.—V. El castillo de las siete torres.—VI. La filoxera.—VII. El bien y el mal.—VIII. La luz de la ilustracion.—IX. El abuelo.—X. La verdad y las mentiras.—XI. La mapo de la Providencia.—XII. Enciclopedia infantil.—XIII. Soluciones á los problemas y charlas del número anterior.—XIV. Problemas.—XV. Bibliografía.

OFICINAS
Fuencarral, 3, pral.

MADRID

No se sirve suscripcion cuyo pago no se anticipe.
 Anuncios y esquelas de defuncion de niños, á precios convencionales.



No quisiera engañarme, queridos lectores; pero me parece que ya estais intranquilos, esperando la llegada del Carnaval.

Y no es que yo crea que vosotros ansieis su venida para vestiros de máscara, y discurrir por esas calles hechos unos arlequines, ó Mefistófeles, ó magos, ó en traje á la Federica, ó á lo Carlos IV, ó á lo Felipe II, no; bien pudiera ser, pero yo supongo en otra causa vuestra impaciencia, y voy á deciroslo, y veremos si he acertado:—En que son cuatro dias de asueto y diversion; en que ni hay clases, ni se piensa en lecciones.—¿No es eso?

Cuatro dias de punto y aparte en lo de asistir á la escuela, al colegio ó á la cátedra, son un gran acontecimiento para los niños, y constituye época en su historia de estudiantes.

Y sin embargo, son cuatro dias que pasan sin dejar rastro provechoso en las inteligencias, y algo sensible os debe ser que así se vayan en balde las horas.

Porque, cuatro dias hoy con motivo del Carnaval, doce con otro y diez con otro, suman al cabo del curso algunos perdidos; y ¡ay! ¡que nada más triste y desconsolador que el tiempo que se pierde...!

El trabajo, para que resulte útil y provechoso, ha de ser continuado. La gota de agua orada la piedra; y esto no se conseguiria si, al caer, sufriera interrupciones.

Por eso todos los dias sale el sol, y viene la noche; por eso todas las primaveras tienen sus flores; todos los otoños sus racimos, todos los inviernos sus nieves, y todos los estíos sus tempestades.

Así es como viven y crecen las plantas, los animales, y nosotros mismos.

Por una série no alterada de hechos periódicos.

No quiero decir con esto que el descanso no es preciso: tanto significaria defender el absurdo.

Lo que pretendo indicaros es, que aún en esos dias de diversiones y asueto, dediqueis algun rato, ó al repaso de lo aprendido, ó á la primer lectura de la leccion venidera.

Para todo hay tiempo en la vida si en el reparto de él se procede con acierto y se cumple tal y como se señala.

Segun los últimos datos estadísticos, resultan matriculados en este curso, y en todas las Universidades de España, muy cerca de 17.000 estudiantes, cuando há tres años apenas si pasaron de 12.000.

Diferencia tal, y en pró de la enseñanza, no puede ménos de satisfacer á cuantos nos dedicamos, en uno ó en otro sentido, á la instruccion de la infancia.

Porque la infancia es la base de la sociedad futura; porque vosotros sois los que, si ilustrados, deparareis á la pátria dias de gloria, de provecho á vosotros mismos, y de honra á vuestras familias; y, si ignorantes, sereis causa sensible de registros vergonzosos, páginas negras y nombre humillante.

Convenceos de la sinceridad de estas indicaciones, y estudiad mucho, queridos lectores, ya que la inteligencia cultivada se abre paso al través de todos los inconvenientes, y por todos se la ampara y ofrece el puesto que la corresponde.

Comenzamos á publicar desde este número la *Enciclopedia infantil*, en cuya nueva seccion hallareis muchos datos curiosos, noticias provechosas, conocimientos útiles, relaciones científicas, y todo lo que resulte dentro del carácter esencial de que nos proponemos revestir LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS.

JOSÉ NOVI Y PEREDA.

AMOR MATERNAL

POESÍA

Da al pecho vital consuelo
si inunda el límpido cielo
la alma luz,
que descende en mil colores
y á su beso abren las flores
su capúz.

Y es bello cuando la aurora
sus líquidas perlas llora,
que la flor
bebe acaso con delicia,
mientras el sol la acaricia
con amor.

Muy grato es en noches bellas
las fulgurantes estrellas
contemplar,
y al murmullo de una fuente,
nuestra acalorada mente
inspirar.

O si al éter encumbrada
brilla la luna argentada,
y el cantor
de las selvas melodioso
glosa endechas á su hermoso
tierno amor.

Junto al sér que más se adora
la dicha en el alma mora,
y olvidado
queda allí todo tormento,
escuchando tierno acento
enamorado.

¡Cuán hermosa es de la vida
esa senda tan querida
al cruzar!
¡Cuánta dicha el alma embarga
si puede una pena amarga
olvidar!

Más ni fuentes ni jardines
ni pintados colorines
con sus trinos,
ni prados de bellas flores
ostentando sus colores
tan divinos,
ni las noches silenciosas,
tan serenas como hermosas,
perfumadas,
ni las más tranquilas horas
tan gratas, arrobadoras,
no olvidadas,

dan al pecho un alborozo,
un placer, dicha ni gozo
celestial,
como aquel que el alma siente
si vive de amor ferviente
maternal.

Ese amor sacro, fuente de vida,
es el aliento del corazon,
es verdad santa, de Dios nacida,
es la más pura tierna pasion.

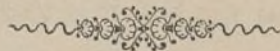
¡Ah! ¿Quién no ha visto con fiel cariño
mostrando en ello vivo placer,
á un sonrosado y hermoso niño,
enamorada madre mecer?

¡Cómo abandona sus manecillas
en las de aquella que el sér le dió!
¡Con qué ternura en sus mejillas
un beso ardiente dulce imprimió!

¡Cómo en sus tiernos y azules ojos
gozosa mira su porvenir,
y hermosa senda, libre de abrojos,
para su hijo, ve sonreir!

Feliz la vida, si se acompaña
de goces puros, de amor igual.
Feliz la vida si el alma entraña,
de los amores, el maternal.

MARIA MARTÍ DE DOMINGUEZ



CORRESPONDENCIA INFANTIL

II

De Rafael á Joaquín

Madrid—Setiembre.

Mi inolvidable Joaquín: Extraordinaria satisfaccion ha sido la mia al leer tu carta, en la que se reflejan tu carácter, tu aplicacion sin límites, y ese espíritu de observacion constante que elogiaba nuestro Profesor. Cuando leia las líneas por tí trazadas, figurábame que oia á D. Manuel explicando los fenómenos de la naturaleza, los prodigios de la creacion, aquellas maravillas que asombraron y cuyas causas nos demostraba con ejemplos que continuamente estábamos viendo. ¿Te acuerdas de nuestro asombro, la primera vez que vimos los colores del arco iris en la pared de la cátedra, producidos por la descomposicion del rayo del sol que entraba por uno de los balcones, y á cuyo paso habia interpuesto un prisma de cristal?... Las vacaciones del verano que tu habrás pasado en el campo y á orillas del mar, han sido para mí un paréntesis de tristeza, y más lo hubiera sentido si no tuviera á mi lado á mis padres cariñosos que se desvelan por complacerme y proporcionarme todo gé-

nero de distracciones. Tú sabes nuestras costumbres. Levantarnos á la salida del sol y reunirnos en el Retiro los niños del Sr. Fernandez, Carlitos y yo. Y á propósito, voy á referirte lo que nos ocurrió hace dos días. Habíamos llegado al final de la calle de Alcalá, cuando de uno de los portales salió un pobre niño, estenuado, con el traje hecho girones y con una mirada tan triste!... Tendría como unos siete años. Carlitos en cuanto lo vió llegar, como sabes su carácter, hizo un gesto despreciativo y se alejó de él. El niño, que iba á pedirnos quizá una limosna, retrocedió y echó á correr hácia una de las verjas del Retiro, al lado mismo de los carteles que anunciaban la función para aquella noche. Allí, una mujer de unos cuarenta años, parecía esperar al niño.

—Mal has hecho, Carlitos,—le dije.—Nosotros, gracias á Dios, podemos vivir al amparo de nuestros padres con todas las comodidades de la existencia. ¿Hemos elegido nosotros la suerte que nos cabe? Colócate en la situación de esa pobre criatura, figúrate que ibas á pedir una limosna á otros niños para comer aquel día, y dime el efecto que te había de producir el gesto con que te despidieran, como tú lo has hecho. ¿Sabes lo que es el hambre? ¿Sabes lo que es vivir, como quizá vivirán esa madre y ese hijo, en una pobre bohardilla, sin lecho, sin pan y sin aire que respirar á propósito para la vida?.. ¿Sabes la historia que encierran la palidez y la demacración de esa madre y la mirada triste de ese niño?

—Calla, calla, Rafael,—replicó Carlos;—vamos allí.

Cogió cariñosamente mi mano y corrimos hácia donde la mujer se hallaba dando un beso á su hijo y humedeciendo la frente de este con una lágrima.

—¿Cómo te llamas?—preguntó Carlos al pobre niño.

—Carlos,—respondió la infeliz criatura.

Nuestro amiguito me miró con sorpresa y con los ojos llenos de lágrimas.

—Esta es mi madre,—prosiguió el niño;—mi padre está en el Hospital, porque se desplomó sobre él una pared de la obra en donde trabajaba.

—¡Ay, señoritos!—exclamó la madre;—el camino que ustedes seguirán ahora, era el mío cuando la fortuna me sonreía. Yo he pertenecido á una familia bien acomodada: mi padre fué empleado en uno de los ministerios; de honradez intachable, de una laboriosidad extraordinaria, había logrado una buena reputación: un cambio político le dejó cesante y este fué el golpe terrible que destruyó nuestro porvenir. Mi madre murió al poco tiempo: mi padre, ya anciano, tardó poco en seguirla, y yo quedé so-

la, sin recursos y sin amparo: hube de buscar una casa en donde trabajar, y por fin me casé con un artesano honradísimo. Yo he trabajado para las tiendas, mientras la vista no me ha faltado; él ha ganado el sustento ocupándose en todo cuanto nos ha podido ofrecer medios de subsistencia: hace una semana que se hallaba al frente de los trabajadores en la construcción de un edificio y la desgracia quiso que se desplomara sobre él una de las paredes que habían de ser derribadas... ¡Ay, hijos míos, mi pobre Anselmo está en el Hospital!...

Un sollozo, que había nacido en el alma de la pobre mujer, ahogó su voz: las lágrimas inundaron su rostro, y el niño se abrazó á su madre imprimiendo un beso en su frente, como si quisiera con él borrar todas las penas. Figúrate la impresión que nos causaría la historia y la escena que presenciábamos. Todos rodeamos á la desdichada mujer. Carlos sintió agolparse las lágrimas á los ojos y dió un beso al niño. Mi papá se aproximó al grupo, y enterado de todo, me dió una moneda de cien reales, que puse en las manos de la madre. La infeliz se arrodilló, regó con su llanto nuestras manos. Carlos preguntó las señas de la casa de aquellos infortunados seres, y al día siguiente vino á buscarme acompañado de su papá, con el fin de que fuéramos á visitar la pobre bohardilla. Carlos entró en aquella triste morada, en donde no había ni lecho, ni sillas: un cajón cubierto con dos mantas raídas era la cama, y servía para sentarse.

—¡Ah!... Joaquín, si las gentes que disfrutaban los goces del hogar y las comodidades del lujo vieran muchas veces lo que se oculta en los pisos altos de las casas que habitan y supieran la historia de aquellas desventuras...!

El papá de Carlitos indicó á su hijo que expusiera el objeto de la visita, y él, con voz alterada por la emoción exclamó:

—Desde mañana van ustedes á nuestra casa de campo de Ciempozuelos, y será V. la encargada de cuidar el jardín y la casa. Anselmo saldrá esta tarde del Hospital y ya lo sabe.

Y era cierto: Carlitos, sin decirnos nada, para sorprenderme, había ido al Hospital con su papá, y enterado de que podía salir de aquella mansión de dolores el pobre Anselmo, le comunicó el proyecto, y recibió las bendiciones del convaleciente, como llegaron hasta su alma las de la madre y los cariñosos halagos del niño. Es preciso presenciar cuadros como aquel para que puedan ser comprendidos en toda su pureza.

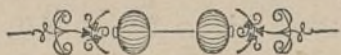
Cuando escribo esta carta, la familia de Anselmo se halla instalada en la casa de campo. El niño va al colegio y á todo el mundo refiere la historia. Ama á Carlos entrañablemente y viene al cor-

ro que nosotros formamos. Carlos me repite.—«A tí te debo el placer y la tranquilidad que ahora disfruto: mi alma parece distinta de lo que era hace algunos días: soy otro, y no puedo recordar sin conmoverme el momento en que el pobre niño vino á pedirnos una limosna y yo me aparté con despreciativo gesto... ¡Ah, sí, procuraré borrar aquella falta... Sabe Dios lo que sería de esa familia, si tu hubieras procedido como yo en aquel instante y si no hubiere yo recibido en mi alma la impresion que me hizo cambiar por completo!..»

Efectivamente, Carlos es otro ya: al ver que el niño de Anselmo adelanta notablemente en el colegio, él estudia más. Ayer me preguntaba con mucho interés si las plantas tenían vida, porque las veía crecer, desarrollarse los frutos y marchitarse ó agostarse. El diálogo que entablamos será objeto de la carta siguiente. Espero la tuya con la continuacion del viaje y con la relacion de la vida que disfrutas á las orillas del Mediterráneo. Adios: recuerdos á todos y para tí el cariñoso abrazo de tu amigo.—RAFAEL.

Por la copia,

ELEUTERIO LLOFRIU Y SAGRERA



LA MEJOR CORONA

CUENTO QUE PARECE VERDAD

I

Cuentan que en una ocasion, cabalgando en el Cervero, vino acá Pedro Botero por encargo de Pluton.

—«Pues hoy gozas de mi gracia, le dijo, vas á marchar al mundo, para buscar la mejor aristocracia.

Baja aquí tanto malvado, que es un presidio el infierno; quiero formar un gobierno de solidez, ilustrado.»

No replicó Pedro nada, aunque demostró su asombro; y con la caldera al hombro vino con esa *embajada*.

II

Pronto el mundo su impaciencia por conocerle mostró, pues su llegada anunció la activa *Correspondencia*. Movidos del interés

corrieron mil pretendientes, todos vivos, diligentes; mas recibió sólo á tres.

Con el afán de mandar, aunque fuera en el infierno, para obtener el gobierno uno se encargó de hablar:

—«Somos ilustres personas, mucho en la tierra valemos, y presentaros queremos nuestras preciadas coronas.»

El pretendiente primero, que manejaba un tesoro, dió una corona de oro: era un notable banquero.

Un marqués, galante y fino, con aires de gran persona, le presentó su corona, pintada en un pergamino.

Y detrás de éste y de aquél siempre en el último puesto, enseñó un vate modesto su corona de laurel.

Pedro Botero intentó buscar el valor real, y en su caldera infernal las tres coronas echó.

A la accion del fuego, el oro bien pronto se derritió; y el banquero se quedó sin corona y sin tesoro.

El pergamino empapado se deshizo en la caldera; y vió Pedro que aquel era no más que un *papel mojado*.

El vivo fuego, al pasar por encima de las hojas de laurel, las puso rojas, y un *nombre* se vió brillar.

El laurel cantó victoria; el humo que despedía derecho al cielo subía: ¡era el cielo de la gloria!

III

No cumplió Botero mal su delicada mision, que á su majestad Pluton llevó este informe *oficial*:

«Señor: son todas absurdas las cosas que el mundo encierra; pues no anda mejor la tierra que nuestras pobres zahurdas.

» Como buen embajador, la sociedad estudié,

y en mi caldera encontré
la aristocracia mejor.

» Se vá el dinero, y no queda
el menor prestigio al hombre.
El título es sólo un nombre;
la nobleza no se hereda.

» ¡La gloria es el porvenir!....
¿Qué la llega á merecer?
—¡Lo que nace con el ser,
y sobrevive al morir!

» Es hijo de la desgracia
y hermano del sufrimiento;
mas siempre será el talento
la primera aristocracia.»

Pluton oyó el parecer.
De entonces, en el infierno,
cuando hay cambio de gobierno,
se llama siempre al saber.

—
*No fies tu valimiento
al dinero ó la nobleza;
sólo da lustre y riqueza,
el prestigio del talento.*

TEODORO GUERRERO

EL CASTILLO DE LAS SIETE TORRES

No habia mayor delicia para Fernando que entregarse, durante todas las horas que le dejaba libre el estudio, á la lectura de esos cuentos de maravillas, fantasmas y encantamientos de que son vivientes archivos las viejas y las nodrizas, y de los cuales están llenos los libros dedicados á la niñez.

Y en verdad que son de admirar las habilidades y discreciones del *Gato con botas*, las desdichas de la *Cenicienta*, la glotonería de los *Ogros*, y las magnificencias de las *Mil y una noches*.

En divertirse con semejantes despropósitos, no hay en realidad daño alguno, y así lo creían los padres de Fernando, cuando le dejaban leer cuantos libros de esa especie caían en sus manos; pero el mal estaba en que el diablillo del muchacho dió en tomar tan por lo serio lo que los libros le contaban, que, convirtiéndolo en sustancia, llegó á creer como en cosa de fé en la existencia de los seres imaginarios que tanto le entretenían, y no daba un paso por las frondosas arboledas que rodeaban su pueblo sin que esperara ver alguna ninfa ó hada que viniera á ofrecerle una varita de virtudes, ó algun otro talisman con que él pudiera llegar á trastornar el mundo. Pero despues de esperar en vano un dia y otro, y de ver que nada de extraordinario le sucedia, en vez de convencerse del error en que estaba, imaginó que los duendes y demás

génios de la magia no debían andar tan al alcance de todos, sino en parajes pocos frecuentados y de difícil acceso, y no encontró mejor sitio para el caso que un castillejo derruido que, como recuerdo perpétuo de tiempos pasados, se elevaba sobre un escarpado monte y á distancia bastante considerable del caserío.

Allí,—pensaba el indiscreto Fernando,—allí debe haber hermosos jardines encantados, cuyas flores serán hermosísimas doncellas metamorfoseadas por algun mal intencionado génio ó alguna hada celosa y vengativa. Y formando en su imaginacion un Eden lleno de maravillas, llegó á pensar seriamente en hacer una escursion furtiva al que él pomposamente llamaba *El Castillo de las siete Torres*, y que en realidad apenas tenia una, destruida por la demoledora piqueta de los siglos.

En efecto, un dia, antes del alba, salió de su casa, tomando precauciones para que nadie lo advirtiera, lleno de júbilo y de alborozo de pensar las cosas nunca vistas que iba á contemplar, y los asombrosos encantamientos que acaso á él le estaba reservado deshacer. Llevaba puesto el traje de los dias de fiesta, porque no era cosa de presentarse delante de las ninfas y princesas malaventuradas, con el que tan lindamente arrastraba por los ladrillos de la escuela y por el lodo de la plaza.

Una vez fuera de la casa de sus padres, emprendió el camino del castillo con la esperanza en el corazon y la alegría en el semblante, y aunque tenia que subir muchas cuestas y saltar muchos precipicios, con grave peligro de su vida, ni sentía el cansancio, ni apreciaba las dificultades que se oponían á su ascension. Tal era el deseo que tenia de llegar y de ver en realidad lo que hasta entonces habia sido para él sólo una ilusion.

El sol, que en verano es muy madrugador, empezó á dar al pobre caminante con tanto ahinco y tan de lleno cuando aún estaba en el comienzo de su camino, que hacia brotar de su frente copiosísimo sudor; pero esto en nada disminuía el aliento de Fernando, que subía y subía, creyendo á veces que la magia hacia de modo que el castillo se alejara más de él cuanto más creía acercarse. En el campo engañan siempre las distancias, pero entre peñascos y malezas es imposible calcularlas á simple vista, y los objetos que parecen próximos desde abajo, suelen estar en realidad muy lejos. Pero esto, que á otro le hubiera desanimado, alegraba á nuestro caminante, que lo atribuía, no á un fenómeno natural de óptica, sino á artes superiores de duendes y hechiceros que divierten sus ócios en sacar de quicio las cosas. Esta creencia le alentaba para continuar su próximo viaje, dando por cierto que lo que tan maravillosamente—á su parecer—empezaba, no podia ménos de concluir á gusto de la imaginacion más viva y extravagante.

Subiendo, subiendo, llegó á divisar con alguna claridad el derruido torreón á que él llamaba *Castillo de las siete Torres*, y extrañó sobremanera no ver revolotear por su alrededor grifos, ni otros pajarracos, como revolotean los aviones en torno al campanario de la iglesia; pero no le dió gran importancia, porque aún no estaba muy impuesto en los usos y costumbres de los avechuchos imaginarios.

Con una perseverancia digna de mejor empresa siguió su camino hasta encontrarse á poco trecho del blanco de sus ambiciones, pero no oyó ningun melodioso canto de ninguna acongojada princesa, víctima de los rigores del propietario del encantado castillo, ni clarines ni chirimías, ni ruido alguno que revelara que allí se guarecía ser viviente ni de este ni del otro mundo. ¡Qué habia de haber, si el torreón no servia ya, por lo destruido, ni para albergue de la cabras en las crudas noches del invierno!

¡Oh, decepcion! ¡Oh, desencanto! ¡Adios, mundos ideales! ¡Adios, aventuras no comenzadas! ¡Adios, ilusiones! El pobre Fernando se vió presa de la tristeza horrible que produce el primer desengaño. El que contaba con que no tenia que temer el rigor de sus padres por su imprudente escapatoria, porque en adelante pensaba ser el protegido predilecto del hada de las flores ó de otra de más categoria, se hallaba en el duro trance de tener que elegir entre aguantar una soberana paliza ó morir de frio y de hambre. Como es de suponer, optó por lo primero, y despues de descansar algun tiempo, sentado sobre una peña, se decidió á regresar al pueblo.

Aunque la vuelta era cuesta abajo fué mucho más penosa para él que la ida, porque ya no le cegaban las ilusiones y veia claramente los peligros que le rodeaban, y sentia el cansancio y los dolores de las heridas que le habian causado las zarzas y los peñascos que necesitó derribar para abrirse camino.

La pena que causara en los padres la desaparicion del muchacho, se convirtió en enojo al verle llegar sucio, desmelenado y lleno de arañazos y cardenales, y con el vestido nuevo hecho girones, y el jóven aventurero tuvo que sufrir resignado el castigo justo á su falta.

Hoy Fernando es un hombre, y desde entonces sabe que son muy hermosos los placeres desde lejos, y que el apurarlos no vale la pena de subir la cuesta que de ellos nos separa, para bajar despues cansados y dejando trozos del traje nuevo en los zarzales del camino.

JOSÉ ESTREMER

LA FILOXERA

Es atributo innato en el hombre, y en muchos animales, la curiosidad, siendo su principal móvil en los irracionales reconocer lo útil ó perjudicial de las cosas que les rodean, para aprovecharse de las que les convienen ó evitarlas si fuesen dañinas.

No siempre esta es la causa de la curiosidad del hombre; que si algunas veces le mueven nobles sentimientos, no pocas le estimulan pasiones viles.

Desde el momento que en los niños obran las

intuiciones, se despierta la curiosidad de un modo sorprendente, y será de buen agüero si la dirigen á indagar cosas útiles, como de fatal presagio si la emplean en aprender cosas feas y de trascendencias graves.

Toca, pues, á los padres y preceptores dirigir este instinto de sus educandos, para que le empleen bien y con provecho de su sana instruccion, porque siguiendo este camino adquirirán gran copia de conocimientos útiles para sí y la sociedad donde vivan.

Con este propósito y con el de satisfacer los deseos del digno Director de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, voy á satisfacer la curiosidad de dos, quizás suscritores suyos, que pasando por la Puerta de Sol, oí preguntaba uno á otro qué era

LA FILOXERA

que estaban anunciando los vendedores de calles y plazuelas.

—Pues, ¿no lo ves? respondia el mayor; es un periódico ó papel que así se llama, como hubo otros que se titularon *El Tábano*, *La Abeja*, *El Mosquito* y otros nombres de bichos que pican.

Y entonces, ¿porqué se ha prohibido, replicó el pequeño, la introduccion en España de frutales y flores, y se tiene tanto miedo á la filoxera, si ya la tenemos en Madrid mismo?

No pude oir la respuesta por la interposicion de la gente que nos separó, pero se me pasaron ganas de satisfacer la curiosidad del menor, y voy á hacerlo ahora segun he ofrecido.

La filoxera, niños, aunque es causa de una plaga, no es un periódico, y sin embargo, esparce tambien la zozobra por los pueblos de un modo muy sério.

La filoxera (ó seca-hojas), que esto significa este nombre, compuesto de raíces griegas, es un pulgon particular, que, fijándose en las vides, las aniquila y destruye, causando la muerte de las cepas.

Como todos los pulgones, la filoxera varía de formas en los diferentes períodos de su vida, y como son tan diversos, y vosotros no sois entomólogos, mejor que una série de descripcion, os las harán conocer las figuras *n*, *ñ*, *o*, *q*, *j*, *r*, *s*, *e*, *f*, *g* y *h* de la lámina que acompaña á este escrito, y representa al insecto desde su huevo hasta que ha llegado á trasformarse en alado.

El tamaño de estas figuras no es el natural de pulgon maligno, pues está muy aumentado, para reconocer los detalles minuciosos de sus órganos, no pasando la longitud total de dos tercios de milímetro.

Su color es en el verano el citrino ó amarillo de limon, y en el invierno el trigueño.

Tiene la filoxera, como todos los insectos, un cuerpo articulado ó dividido en segmentos trasversales, y lleva en su cabeza los dos cuernecillos ó antenas, que están compuestas de tres artejos, dos cortos en la base, tan anchos como largos, y uno terminal, cuya longitud es más de doble que la de los otros dos juntos. La boca es un chupador ó pico como de las chinches, y tienen tres pares de patas que terminan como marca la figura *m* de la lámina.

La filoxera de la vid se establece en las raíces y en las hojas, y se llama radicícola en el primer caso, y galícola en el segundo.

En las raíces, los estragos que produce son mayores que en las hojas, porque la importancia de las primeras en la vegetación es más grande que la de las segundas, y por consiguiente, más trascendentales sus alteraciones.

Fijándose la filoxera en las raicillas capilares de las cepas, sus picaduras producen unos tuberculillos, que pudriéndose despues, causan la decadencia de tales órganos, la cual es seguida de la podredumbre de las raíces mayores, y por fin, de la muerte completa de la cepa.

En las hojas, las picaduras determinan la formación de agallas, como manifiesta la letra *l*, y dentro de tales excrecencias cria la filoxera, como se vé en la letra *p*, millares de individuos, que despues bajan á establecerse en las raíces, y así se aumentan los padecimientos de la vid, que perece á los tres ó cuatro años de haber sido invadida por el mal filoxérico.

Entre las cortezas y madera se vé en las figuras señaladas con las letras *d* y *k*, alojadas las filoxeras que invernan: la letra *a* indica una raicilla sana, para establecer su diferencia con las atacadas.

La figura *n* es la del huevo que está poniendo la madre radicícola *j*; la *ñ* y *o* representan el pulgon recién nacido, que en *ñ*, boca arriba, deja ver su chupador ó pico; la *q* es la figura de la filoxera adulta de las raíces; la *r* y *s* la de las agallas de las hojas; la *e* y *f* representa las ninfas próximas á trasformarse en individuos con alas, tales los que se ven en las figuras *g*, *h* y *ll*. Por fin, la letra *o* es una de las antenas ó cuernecillos de la cabeza de una filoxera con alas.

Cuando este insecto llega á tenerlas, vuela de unas cepas á otras, y por este medio esparce la plaga por las comarcas á bastante distancia, pero si carece de estos medios de traslación por los aires, pasa lentamente á pié de una cepa á otras contiguas, y no obstante, va ganando todas las de una viña y concluye al fin con ella.

¡Admiración grande causa que un sér tan exíguo y débil, tenga la suficiente eficacia para ven-

cer la del hombre y llegar á humillarle hasta el punto de declararse vencido é impotente para combatir con un pulgon!

La filoxera es originaria de América, y de aquellas comarcas donde los europeos dirigieron sus expediciones invasoras más sangrientas.

¿Si su aparición en nuestro continente será un desquite sarcástico de nuestras tropelías en América? Contra hombres desnudos é indefensos, fueron nuestros ejércitos armados de punta en blanco, como si dijéramos, acorazados ó blindados, llevando el exterminio por todas aquellas tierras. Pues bien, en cambio hoy vemos aparecer, procedentes de las mismas, en las nuestras, ejércitos de pulgones, que sin más armas ni corazas que su débil pico y delicado cuerpo, se baten con nosotros y triunfan del saber y poderío de toda Europa, cuyas comarcas una tras otra son conquistadas, como nuestros antepasados hicieron con las suyas, y en ellas se establecen sin poder expulsarlos, teniendo que resignarnos á la represalia de las devastaciones que nosotros hicimos en el nuevo mundo.

Pero lo más humillante es aún que á nadie podemos culpar de esta invasión desoladora, porque somos nosotros mismos los que en nuestras naves hemos traído el enemigo, como si quisiera castigar la Providencia las faltas cometidas con las manos propias.

En efecto, la noticia de que las vides americanas resistían la enfermedad producida por el ódium mejor que las europeas, determinó á que algunos viticultores trajesen de los Estados-Unidos dichas cepas, que, plagadas de filoxera, apestaron las viñas de Francia, Portugal y varias comarcas de Alemania, Austria, Hungría y Suiza.

De estos países es fácil que se introduzca en el nuestro, si no sabemos defender las fronteras ó cometemos imprudencias como la de Málaga, que podrá costar muy cara á España, si pronto no se procura ahogar allí el contagio filoxérico que prendió en las viñas del lagar de la Indiana.

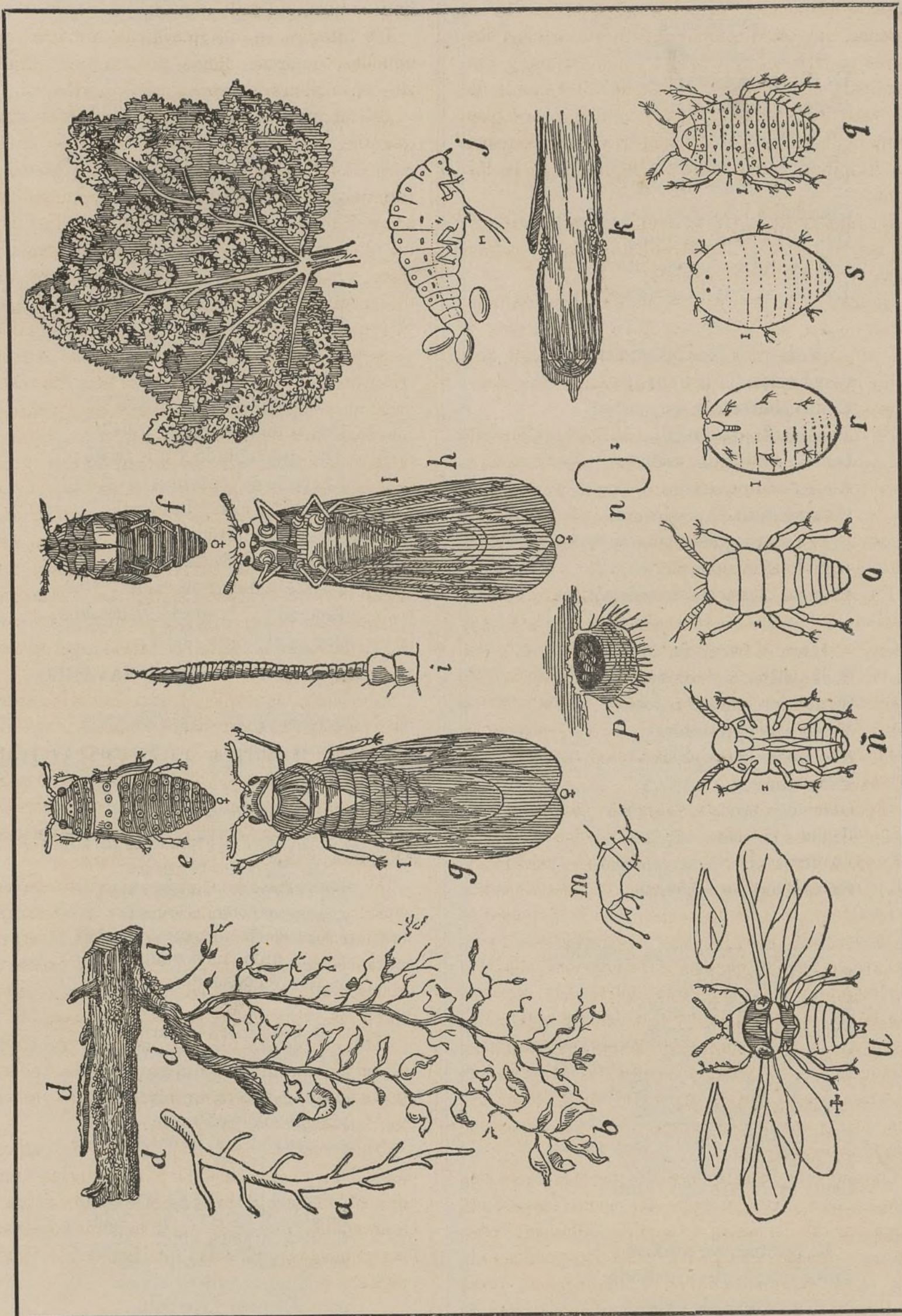
Si tal sucediera el día de mañana, sabed que la salvación de nuestras vides delicadas podremos encontrarla ingertándolas en las exóticas que resisten los ataques de la filoxera.

Tan someras como son las noticias que os he dado, las creo suficientes para despertar vuestra curiosidad, formando la base de estudios serios que emprendais, para que quizás mañana sepais salvar las propiedades vitícolas que heredeis de vuestros padres.

M. DE LA P. G.



LA PHILOSERA VASTATRIX



EL BIEN Y EL MAL

CONTRASTE

Allí le teneis dormido:
Es tranquila su expresion,
Como es de su corazon
Acompasado el latido.
De temor sobrecogido,
No le estremece una vez
Claridad ó lobreguez;
Que brilla sobre su frente
Con un fulgor imponente
La justicia y la honradez.

¡Vedle! La faz contraida,
Cruel pesadilla le apura;
Grita, blasfema ó murmura;
Tiene la luz encendida,
Que á la fantasma temida
Aleje de su presencia.
¡Vano exceso de prudencia!
¡Qué oscuros presentimientos!
¡Qué lóbregos pensamientos!!
¡Y cuán negra la conciencia!!!

Libre el bueno de dolores
Y de imagen horrorosa,
Se acuesta, reza y reposa;
Velan seres protectores
Sus sueños reparadores.
Pasa la noche y advierte
Que como premio, la suerte
Unida á su justo empeño,
La dicha que viera en sueño
En realidad se convierte.

El malo, en su lucha horrenda,
En su recelo dañino,
Hasta el albor matutino
Está temiendo le venda
Y sus delitos estienda.
Pues del que toma por guía
Crueldad, usura ó falsía,
Para castigo y reproche,
Es su verdugo la noche,
Como es su enemigo el día.

El porvenir vé avanzar
Tranquilamente el honrado;
Su experiencia, lo pasado
Aplicase en recordar.
Y pues no le hace temblar
Ningun recuerdo que evoca,

Confiado, sin fiebre loca,
Descansa cristianamente,
Mientras vaga dulcemente
Una sonrisa en su boca.

Ni despierto ni durmiendo
El culpable logra paz,
Angustia y pena tenaz
Le está la entraña royendo,
Del mundo entero temiendo
Asechanzas y sonrojos,
Y de la ley los enojos.
Despierto, el alma intranquila;
Duerme, y parece que oscila
Una lágrima en sus ojos.

Tormento providencial
Que el más fuerte no resiste;
¡Oh! qué agitado y qué triste
El sueño del criminal!!!

Aquí el bien y la moral
Siguiendo, jóven lector,
Un tesoro de valor
Podrás adquirir en calma:
Tendras..... la grandeza de alma,
Que es el tesoro mejor.

VÍCTOR NAVARRO

LA LUZ DE LA ILUSTRACION

CUENTO

(A LOS LECTORES DE «LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS»)

Un día nació la aurora,
como siempre, encantadora,
nuncio al fin de claridad,
y hallóse en un campo abierto
con un niño, medio muerto
de frío y necesidad.

Robado fuera al cariño
de su madre, el pobre niño,
por un vil secuestrador,
que, perdido en un atroche,
lo dejó sólo una noche,
sin pan, ni luz, ni calor.

Solo el niño, en su congoja,
tiembla al moverse una hoja,
tiembla si ladra algun can;
no se atreve á dar un paso,
y una noche entera al raso
pasa desnudo y sin pan.

Llegó por fin la alborada,
y el miedo que lo anonada

lo aminora su arrebol;
recobra aliento, se mueve...
da un paso y dos... ya se atreve,
que abrigo y luz le da el sol.

—
Anda y corre á la ventura;
pero el niño ¡suerte dura!
¡de hambre tal vez va á morir!...
Y el sol, fijo al horizonte,
desde la cumbre de un monte,
le hace un pueblo descubrir.

—
Reanimada su esperanza,
el niño avanza y avanza,
y avanzando, fué á parar,
no solo al pueblo cercano,
sino al suyo, aún más lejano,
bendito paterno hogar.

—
Con mimos y buenas obras,
pronto huyeron las zozobras
de secuestro tan cruel;
en los brazos de su madre,
¡qué importa que el perro ladre!
¡qué le importa nada á él!

—
Fijando en el sol sus ojos,
exclamó, puesto de hinojos:
—«¡Tú fuiste mi salvador!
¡Bendito el astro del día,
que en su luz me dió la guía
y en sus rayos el valor!»

—
No hay al dintel de la infancia
quien no pase en la ignorancia
una triste noche igual;
desnudo, hambriento, aterido,
viene á luz todo nacido
que es criatura racional.

—
La ignorancia es noche oscura,
es hambre y frío y tristura,
y es en el alma un capúz.
El saber, es claro día,
pan y calor y alegría,
vida, crecimiento y luz.

—
¡Ah, niño lector, advierte,
qué triste será la suerte
del ignorante holgazan!
A oscuras su entendimiento
va como el niño del cuento,
solo, desnudo y sin pan.

—
¡Dichoso aquel peregrino
que una aurora en su camino
encuentra de proteccion!
No olvides, niño, en tu calma,
que es el sol de nuestra alma
LA LUZ DE LA ILUSTRACION.

Madrid 7 de Febrero de 1879.

ALFONSO E. OLLERO.

EL ABUELO

—
Miradle como sonríe,
su corazon late en calma,
y en sus ojos pinta el alma
su dulce serenidad.
Lindos renuevos del tronco
anciano, á que están sujetos,
cércale todos los nietos
y reverdece su edad.

*Y hasta que asoma
su último sol por los cielos
proteje al débil,
cual protege una paloma
con las alas sus polluelos.*

—
Uno, al anciano acaricia;
otro, arranca una flor bella,
al par dándole con ella,
en un beso el corazon.
Este en sus rodillas trémulas
cabalga más bullicioso;
aquel se acoje lloroso
al consuelo de su amor.

Y hasta que asoma, etc.

—
Su espaciosa frente brilla,
por los años agobiada,
como una cumbre nevada,
del alba á la tibia luz.
Todos le aman y respetan;
y en sabrosas narraciones,
les dicta sanas lecciones
para formar su virtud.

Y hasta que asoma, etc.

—
Débil sér, al débil se une;
y ¡ay del cobarde tirano
que pone la airada mano
en algun rostro infantil!
Centelléanle los ojos,
y arde en ira al vil ultraje,
como una fiera salvaje
cuando la acaban de herir.

Y hasta que asoma, etc.

—
Oye la voz de la muerte,
mas tan dulce, que le embriaga,
como una música vaga
de noche oída en el mar.
¡Feliz él, que al despedirse
de la cárcel de la tierra,

ve que sus párpados cierra
la santa piedad filial!

*Y cuando asoma
su último sol por los cielos,
le llora el débil
como á la herida paloma
sus inocentes polluelos.*

VENTURA RUIZ AGUILERA.

LA VERDAD Y LAS MENTIRAS

DOLORA

Cuando por todo consuelo,
un sacerdote, al nacer,
nos dice en nombre del cielo:
«polvo es y polvo ha de ser,»

Dicen en coro armonioso,
el pecho de gozo lleno,
la nodriza: «será hermoso;»
y la madre: «¡será bueno!»

Y luego, allá en lontananza,
gritan en acorde son:
«¡será feliz!» la esperanza;
y «¡será rey!» la ambicion.

Y yendo el tiempo y viniendo,
aquí, lo mismo que allá,
la religion va diciendo:
«¡polvo es y polvo será!»

Con vanidad y codicia,
dicen, sin reir jamás:
«¡será un Cresol!» la avaricia;
y el orgullo: «¡será más!»

Y exclaman con fiero acento,
de todo saber en pós;
«¡será Homero!» el sentimiento;
y la razon: «¡será Dios!»

Y en tanto la religion,
al morir como al nacer,
repite: «no hay remision:
¡polvo es y polvo ha de ser!»

RAMON DE CAMPOAMOR.

LA MANO DE LA PROVIDENCIA

POR ENRIQUE BENAVENT

(Continuacion.)

—¿Y qué más? prenda mia.

—No sé.

—¿Cómo le llaman á tu papá?

—Señor Conde.

—¿Y á mamá?

—Señora Condesa.

Estas respuestas del niño hicieron asomar al rostro de aquellos foragidos una expresion de salvaje alegría: la gitana continuó su interrogatorio:

—¿De modo que á tus papás les llaman Señor Conde y Señora Condesa?

—Sí.

—¿Qué otro nombre tienen?

—No sé más.

—¿Y tu perrito? ¿Cómo le llamas á tu perrito?

—Liní.

—Bien, angelito mío; ¿porqué no abres los ojos? ¿tienes miedo, acaso?

—Sí, mucho.

—No temas nada; te queremos muchísimo.

—¡Papá!

—No está aquí.

—¡Mamá!

—Tampoco ha venido.

—¡Chacha!

—Luego vendrá, hermoso.

—Que venga enseguida.

—Sí, lucerito mio, enseguidita; pero abre los ojitos.

—No puedo.

—Los abrirás luego. ¿Qué sabes hacer?

—No sé.

—¿Sabes cantar?

—Yo canto muchas cositas.

—Y Liní, ¿qué sabe?

—Guiarme.

Sorpresa general de los jitanos; la Chataza prosiguió:

—¿Qué has dicho?

—Que me guía por donde voy.

—Pues, qué, ¿no sabes ir solito?

—Nó.

—¿Cómo es eso?

—No veo.

—¿Estás ciego?

—Sí, contestó el niño, que con el brazo levantado, ocultaba su frente y sus ojos, cual oculta un pajarillo su cabeza debajo del ala.

—¡Ciego! ¡Maldicion! exclamó la gitana.

—¡Ciego! ¡válgame Dios! dijo Tula, á quien la última respuesta del niño habia dejado atónita.

—¡Ciego! ¡Por Barrabás! vociferó el jefe de los jitanos apretando los puños: buena la hemos hecho.

—Já, já, ja; y estrepitosas carcajadas se exhalaban del pecho de todos los jitanos.

—Bonita hazaña; dijo uno.

—¡Buen golpe! dijo otro.

—¿Tanto orgullo por tan poca cosa?

—Os habeis lucido, ¡pardiez!

—¿Y qué vamos á ganar con ese mochuelo?

—Esto si que es llevar mico.

—Como que han traído gato por liebre.

Las dos jitanas raptoras del niño empezaron á encolerizarse al oír los denuestos y mofas de los demás compañeros.

—Y vosotros, ¿qué habeis hecho?

—Calla, Chataza, calla; interrumpió el viejo: lo mejor que puedes hacer, es devolver este chiquillo á su casa.

—¿Por qué razon? objetó Tula.

—Por la razon muy sencilla; prosiguió Juanelo, de que seria una triste gracia si algun dia nos metieran en Chirona, ó en presidio, que todo podria suceder, por haber robado un rapazuelo que no vale dos cominos, y que solo nos dará desazones.

—Tambien tendria eso que ver; ahora lo quiero con más empeño; replicó la Chataza.

—No seamos bobos; devolveis el chiquitin; el perrito se queda con nosotros; será un artista más para la coleccion de perros sábios que tenemos, y que ya asombra al público en cuantos pueblos la presentamos.

—Vaya; que no me separo del niño.

—Como iba diciendo, continuó el gitano, devuelto el rapaz, proseguimos nuestra marcha hasta Narbona, como si tal cosa.

—He dicho y repito, exclamó con energía la jitana, que nadie me quita el niño; ¡pues digo! si vá á ser una mina de oro.

Estas palabras fueron acogidas por nuevas carcajadas de los jitanos.

—¿A qué esas risas? animales, brutos, que no otro nombre mereceis todos juntos; os digo que es una mina: ya sabe cantar; con lo que le enseñaremos mi hija y yo, será tan mono, que no habrá madre de familia que no se interese por él; nadie dejará de echar en su manita ó en la bandeja, quién un cuarto, quién un real, quién una peseta.

—Quizás tiene razon; dijo Juanelo, dirigiéndose al corro que formaba aquel respetable auditorio.

—¡Pues ya lo creo!

—¿Y si le reconocen y nos prenden?

—Enseguida; ¡como que no lo arreglaré para que ni el mismo demonio sepa quién es!

—Bueno; no hablemos ya más; lo que vamos á hacer para desviar la pista, es una contramarcha á España; luego damos un rodeo, en tanto que se nos busca por allá, volvemos á Francia, y nos internamos tierra adentro; conque no hay tiempo que perder; basta de palique y andando.

—Pues que avisen á los del carro, que pasamos á Puigcerdá, y que por la noche nos reuniremos allí.

—¡Qué dicha! dijo la Chataza cogiendo en brazos el niño; mañana tendré á mi hija Rosica conmigo; ¡qué feliz voy á ser!

—¿Y qué haremos con esa señoringa? preguntó Tula.

—Como buena hermana, la enseñarás nuestro oficio; y dirigiéndose al niño, que se deshacia en llanto, no llores, angelito; que yo te daré cosas buenas.

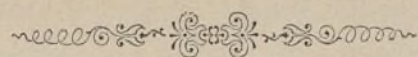
—¡Ea! gritó Juanelo; á preparar la marcha, y ya sabeis todos lo que os toca hacer.

Los jitanos salieron sigilosamente de la cueva,

dirigiéndose á un punto conveniente, con el fin de emprender la caminata cuanto antes.

Y mientras esto sucedia, quizás la madre del niño dormia tranquila, ó se dedicaba afanosa á los cuidados de su casa, sin pensar que le acababan de arrebatár el fruto de sus entrañas; sin imaginar que hubiera en el mundo seres tan infames, que con la mayor sangre fria sembraran el desconsuelo en el seno de una familia. ¡Pobre madre! ¡qué dolor le estaba reservado! ¡qué dolor para ella cuando llegara á notar la falta de su hijo!

(Se continuará.)



ENCICLOPEDIA INFANTIL

SUMARIO

Las nieblas.—Averigüelo Vargas.—El almuerzo.—Orígen de las loterías.—La ciudad de Lóndres.—Efectos de la ignorancia.—Puente famoso.

Las nieblas

Se forman las nieblas, apreciables niños, de vexículas de tamaño insignificante y cubierta tenuísima, cuando hay en la atmósfera gran cantidad de vapor acuoso. Estas vexículas en cantidad fabulosa, que es lo que constituye la niebla, desaparecen en cuanto la temperatura se hace más fria ó más templada.

A la temperatura del hielo no hay nieblas, ni tampoco á la de 12 grados.

Las nieblas se forman, como habreis notado muchas veces, bien al amanecer, bien al caer de la tarde, y se disuelven con el mayor frio de la noche ó con el mayor calor del dia. En el primer caso, se disuelve el vapor en gas y en el segundo en agua. Por eso las nieblas de la noche humedecen el piso y las del dia no dejan rastro. No creais, por lo tanto, esa frase vulgar de que la niebla baja, ni sube, ni se levanta, como para indicar que ó descende del cielo, ó sale de la tierra.

El país en que las nieblas dominan más, es las Islas Británicas y particularmente Inglaterra, en cuya capital, Lóndres, hay dia en que la niebla que se forma es tan intensa, que aunque sean las doce de la mañana, hay necesidad de encender el alumbrado público.

Las poblaciones situadas en el fondo de los valles y que tienen cerca caudalosos rios ó grandes arroyos, son las más propensas á las nieblas durante la estacion del invierno.

Averigüelo Vargas

¡Cuántas veces habreis oido, infantiles lectores, la frase que encabeza estas líneas! Y sin embargo, acaso no conozcais su orígen, ó no le recordeis, por lo que juzgo pertinente reproducirle aquí.

Tenia un íntimo privado el rey Fernando V, el cual, segun cuentan, era una especie de *fac-totum* ó consejero general de aquél. No llegaban á noticias de S. M. relaciones de sucedidos estupendos, como robos, asesinatos, desórdenes, duelos, riñas, escándalos, etc., etc., de las que por escrito se diese conocimiento á palacio, que no fiara de la sagacidad, astucia, ingenio, travesura é inteligencia de su privado, el que llegasen á ser descubiertas y aclaradas. Llamábase el tal cortesano Vargas Machuca, y de ahí que el rey, al enterarse de cuanto de aquel género se le comunicaba, escribiera al margen este lacónico y expresivo decreto: — *Averígüelo Vargas*.— Sabido era que Vargas lo averiguaba al fin, y la justicia se hacia, merced á sus acertadas disposiciones.

Nosotros hemos tenido ocasion de ver en la Biblioteca del Escorial documentos originales con el decreto marginal aludido, cuya frase ha llegado hasta nosotros, y hoy corre de boca en boca á guisa de refran, y apenas se hace alusion á cosa secreta.

El almuerzo

Antes que se descubriera el chocolate, que tanto os gusta, dicho sea acá para *inter nos*, amigos míos, se desayunaban nuestros abuelos con una cazuela de sopas de ajo, ó un ajo, ó un vaso de leche con tortas ó pan pintado, uno ó dos huevos frescos pasados por agua, una tostada, un poco de vino, media copita de aguardiente, un zoquete de pan, migas, torreznos ó frutas, segun la clase, categoría ó recursos de cada cual.

El fecundo é ilustre Lope de Vega, afirman sus biógrafos que ya habia escrito muchas veces un acto de sus famosas comedias antes de que se desayunara con torreznos.

Los griegos llamaban *acratismo* ó desayuno al primer refrigerio que tomaban por la mañanita, y que era un poco de pan mojado en vino. Los romanos decian *yantáculum*, de donde proviene la palabra *yantar*, que significaba comer, en el lenguaje antiguo.

Tambien denominaban los romanos *morsus* al desayuno, nombre que en la baja latinidad equivalia á bocado ó corta comida, porque dicho sea en honor de lo cierto, no se comia más que un bocado. Tal palabra latina se tradujo al castellano por *muerzo* y despues se le añadió el artículo árabe ó morisco *al*, de donde vino á resultar el sustantivo *almuerzo*, y de éste el verbo *almorzar*.

Origen de las loterías

Un escritor le describe de la manera siguiente: «Heliogábalo tuvo la ocurrencia de establecer loterías grotescas, llamadas *tombolas*, las cuales

aún son de gran auxilio á nuestros empresarios de espectáculos para dar mayor interés á sus fiestas. Mientras que se daba á ganar á uno un vaso de oro ó pórvido, ó una jóven griega de cutis ebúrneo, ó una esclava de la Nubia de rostro cobrizo, tocaba á otro un cántaro, un mono pelado ó un burro asmático. Kham-Eddin Barba-Roja, cuyo nombre aún se repite con horror en las costas berberiscas, se procuraba, por medio de la lotería, abominables distracciones en los ratos de ocio que le dejaba la paz. Reunia los esclavos cristianos en uno de los salones de su haren, y les hacia distribuir lotes. Se procedia al sorteo, y unos *ganaban* tener la cabeza cortada, otros el ser estrangulados y otros desollados vivos ó atados á la cola de un caballo.»

Figúrome, amigos lectores, que si las loterías de hoy ofreciesen las mismas ventajas que en un principio, no habria tanto aficionado.

El hecho de Barba-Roja, es causa de que aún entre nosotros se exclame:—¡*Te cayó la lotería!*—aludiendo á una pena ó desgracia.

La ciudad de Lóndres

No ignorais que Lóndres es la capital de Inglaterra y la ciudad más grande de Europa. ¡Como que ocupa *setecientas millas cuadradas* y contiene *cuatro millones* de habitantes! Reune mayor cantidad de hebreos que toda la Palestina, más católicos romanos que la misma Roma, más escoceses que Edimburgo y más irlandeses que Dublin. Unas 300 personas se agregan diariamente á la poblacion, pues tiene lugar un nacimiento cada cinco minutos y una muerte cada ocho.

En cuanto á las calles, 28 millas están abiertas cada dia á la circulacion del público, y cada año se construyen 9.000 casas nuevas. El puerto de Lóndres contiene diariamente 1.000 buques y 9.000 marineros. En las oficinas de correos tiene lugar una distribucion de *doscientos treinta y ocho millones* de cartas (sin contar los periódicos).

En los registros de la policia existen 120.000 nombres de delincuentes habituales, y anualmente son detenidos más de 38.000 ébrios. Cerca de un millon de habitantes es pagano y no practica precepto alguno de la Iglesia.

Efectos de la ignorancia.

A fin de que os apliqueis mucho y no hagais nunca en la sociedad el papel ridículo que necesariamente hace el hombre ignorante, transcribo á continuacion una diligencia de embargo que el secretario del juzgado municipal de un pueblo estendió há pocos dias, y dice así:

«Hacemos embargo y real aprehension de,
Una tapicería con personajes de bestias.
Seis cucharas de comer viejas de cuerno.

Un colchon para dormir sin lana.
 Un banco de madera con piernas de carpintero.
 Una guitarra de pedernal, sin mango de un desconocido.
 Un vestido de señora en buen estado de servicio.
 Un miriñaque de niña de ballena.
 Una cama grande de matrimonio á la moda.
 Un tocador de caballero con cuatro piezas de servicio.
 Una gallina con diez pollos.
 Una marrana con cuatro idem.
 Estando presente etc.»

Como debeis suponer, la tal diligencia fué causa de la burla y de la risa de cuantos la vieron, y el secretario hubo de abochornarse y presentar la dimision. Aplicaos, pues, vosotros, amigos lectores, y así no sereis nunca objeto de demostraciones ofensivas á la dignidad humana.

Puente famoso

En Francfort, sobre el Mein, existe uno de los puentes más antiguos del mundo, el cual, á los ojos del ilustre Goethe, era la única estructura de importancia de aquella ciudad. Erigióse en 1342, en el mismo sitio donde habia otro en época más remota, pues que este se construyó en 1306, y lo destruyó del todo una gran avenida del rio, haciéndose la reedificacion con fondos procedentes de la venta de indulgencias ó bulas.

Porque entonces se consideraba como obra religiosa la fabricacion de puentes, pues que facilitaban á los romeros el paso á los sitios de romerías.

Desde el arco central de dicho segundo puente arrojaban al rio á los criminales condenados á morir ahogados y los cadáveres de los suicidas, que no debian ser enterrados en sagrado. La última ejecucion del modo dicho, tuvo lugar en 1613.

Nuestras apreciables suscriptoras, las aplicadas señoritas Jesusa de Granda y Olvido Regueral, nos han remitido: la primera, la solucion á la charada anterior, y la segunda la del problema numero 7. Damos con gusto la noticia, excitando á tan estimadas niñas á que no sea esta la última vez que nos favorezcan con las pruebas de su amor al estudio.

Participamos gustosos á nuestros lectores, que desde este número forma parte de la colaboracion de nuestro periódico la apreciable escritora Doña María Martí de Domínguez, tan ventajosamente conocida por sus sentidos y elegantes trabajos literarios. En otro lugar de este número hallarán nuestros lectores una magnífica composicion de tan celebrada poetisa, que publicamos en la seguridad que habrá de ser del agrado de cuantos la vean.

Tambien contamos con la pluma del reverendo

padre D. José Antonio García de la Iglesia y la de D. Francisco Muñoz y Rodriguez.

La abundancia de materiales nos impide consagrar una reseña á la fiesta artístico literaria que en la noche del 1.º del corriente tuvo lugar en casa de nuestro querido amigo é ilustrado colaborador, Sr. D. Enrique Benavent. Solo, pues, diremos que los discípulos de este señor, y las distinguidas señoritas que tocaron y cantaron al piano, hicieron las delicias de la concurrencia, que las colmó de justos y bien conquistados aplausos.

Soluciones á los problemas del número anterior:

1.ª Como hay 9 números de una cifra, 90 de dos, 900 de tres y 9000 de cuatro, resulta:

$$9 + 2 \times 90 + 3 \times 900 + 4 \times 9000 = 9 + 180 + 2700 + 36000 = 38889$$

2.ª Sean D el dividendo, d el divisor, c el cociente y r el residuo:

$$\left. \begin{array}{l} D = dc + r \\ d > r \\ c < 1 \end{array} \right\} \begin{array}{l} D > r + r; D > 2r \\ D > r + r; D > 2r \end{array}$$

$$3.ª \quad x \cdot 29 = 5 \cdot \frac{7}{4} \cdot \frac{3}{5} \cdot \frac{9}{4} \cdot \frac{189}{16} = \frac{189}{16.29} = \frac{189}{464}$$

$$4.ª \quad \begin{array}{r} 1 \text{ año } 9 \text{ m } 20 \text{ d} \\ 3 \quad 11 \quad 12 \\ 17 \quad 2 \quad 15 \\ \hline 22 \quad 11 \quad 17 \quad \text{edad de la hija.} \\ 7 \quad 10 \quad 6 \\ \hline 30 \quad 9 \quad 23 \quad \text{del hijo.} \\ 19 \quad 4 \quad 27 \\ \hline 50 \quad 2 \quad 20 \quad \text{de la madre.} \\ 5 \quad 8 \quad 13 \\ \hline 55 \quad 11 \quad 3 \quad \text{del padre.} \end{array}$$

Solucion á las charadas del número anterior:

1.ª ES-CAR-LA-TA.

2.ª A-LE-MAN.

PROBLEMAS

1.º Una pelota que cayendo de cualquier altura bota los tres octavos de la misma, se deja caer de ocho metros y medio de altura ¿cuánto subirá al cuarto rebote?

2.º Mira ese estanque: de la sierra umbría

Tributo vanle á dar cuatro raudales;

Llenarle puede el uno en todo un día,

El otro necesita dos cabales,

El tercero hasta tres, y todavía

El último uno más, quedando iguales:

Si los cuatro á la vez libres corrieran,

¿Cuánto tiempo en llenarlo consumieran?

MARIANO SANCHEZ BRUIL.

BIBLIOGRAFÍA

El conocido editor D. Gregorio Estrada acaba de dar á luz el libro sétimo de su *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, que es el tomo I del *Manual de industrias químicas inorgánicas*, por el ingeniero industrial Don Francisco Balaguer.

Los detalles con que está enriquecido hacen del Manual de referencia una obra de necesidad suma para el fabricante, para el contraamaestre y el obrero.

Recomendamos una vez más á nuestros lectores dicha Biblioteca, y felicitamos al Sr. Estrada por su pensamiento, que vá desarrollando de una manera acertada, útil y económica.—(Véase el anuncio.)

Con el título de *Dramas de la antigüedad*, acaba de dar á luz el popular novelista Sr. D. Antonio de San Martín un nuevo tomo, escrito en estilo correcto y con gran copia de datos y citas históricas. La mejor recomendación que podemos hacer, es publicar los nombres

de los once cuadros que la obrita comprende y por ellos conocerán nuestros lectores su indudable interés, ya que tan competente se muestra el Sr. San Martín en esta clase de asuntos.

La carta del Santo Rey David.—Cuatro siglos después de Jesucristo, ó los bárbaros de Roma.—Sentencia contra Jesús.—La décima musa.—La Pecadora de Magdalo.—El general Corbulon.—Esparta.—Cleopatra.—La degollación de los Inocentes y el Buen Ladrón.—Los horrores del Diluvio.—Numancia.

Este tomo, que consta de 224 páginas, se halla de venta en las principales librerías, y en la plaza de la Villa, núm. 1, piso bajo, al precio de 4 rs. ejemplar.

Llamamos la atención de nuestros infantiles suscritores respecto al anuncio de las magníficas fábulas del renombrado escritor D. Alfonso E. Ollero, y que pueden adquirir con una rebaja en la Administración de nuestro periódico.

R. Velasco, impresor, Rubio, 20

SECCION DE ANUNCIOS

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.—Se han publicado siete tomos: *Manual de física popular*, por D. Gumerindo Vicuña; el primero del *Novísimo Romancero Español*, por los escritores más distinguidos; *Manual de aguas y riegos*, por D. Rafael Laguna; *Manual de Metalurgia* (tomo I), por D. Luis Barinaga; tomo I del *Año Cristiano* (Enero), por D. Antonio Bravo y Tudela; *Manual de Mecánica popular*, por D. Tomás Ariño, y *Manual de industrias químicas inorgánicas* (tomo I), por D. Francisco Balaguer.—Cada semana aparecerá un tomo de 256 páginas, ilustrado con

grabados.—Precio por suscripción, una peseta, y seis reales el tomo suelto, pudiéndose suscribir á todas ó á una sola de las secciones.

Los pedidos, á su editor, D. Gregorio Estrada, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

FÁBULAS MORALES, POR DON ALFONSO E. OLLERO.—Este libro, de lectura agradable y útil, forma un tomo de 340 páginas en 4.º mayor, y se vende á 12 reales en las principales librerías y en casa de su autor, Olivo, 24, pral. Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, podrán adquirirle por 10 rs. presen-

tando el recibo de su suscripción en la Administración de aquella, Fuenarrabal, 3, pral.

EL RECREO INSTRUCTIVO.—Colección de obritas dramáticas á propósito para ser representadas por niños, y de las cuales se han agotado ya dos ediciones. *La Caridad*, en dos actos; *El Mesías prometido*, en uno; *Muerte y resurrección de Jesús*, en tres cuadros.

Administración de la *Revista de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales*.

Pedidos, al autor, D. E. Llofriu, Duque de Alba, 18, 3.º, izquierda.

FÁBULAS EN ACCION.—Cuadritos dramáticos en verso, por Teodoro Guerrero.—Las FÁBULAS son comedias que encierran una enseñanza moral, escritas para que los niños y los jóvenes puedan representarlas en sus casas ó en los colegios, y sirven además de ejercicio para la lectura del diálogo en verso.

Contiene el tomo las siguientes: *La filosofía del vino*.—*El valor del tiempo* (con lámina).—*Un minuto de olvido*.—*La lógica del duelo* (en dos cuadros).—*La educación de la mujer*.—*El dinero y la hermosura* (en tres cuadros).—*Entre el vicio y la virtud*.

Se vende á 6 rs. en Madrid, en la librería de Sanchíz, plaza de Matute, núm. 2. Pedidos de provincias

al autor, calle de Claudio-Coello, núm. 13, remitiendo 7 rs

Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS pagarán sólo 4 reales en Madrid y 5 en provincias, advirtiéndolo al hacer el pedido ó presentando el recibo en la librería.

BIBLIOTECA DE SEÑORAS.—Novelas originales de la señora doña Faustina Saez de Melgar.—Administración: calle de Silva, núm. 29, 2.º, Madrid.—París: Dené Schmitz.—Havana: A. Chao.

TARJETAS Á 6 RS. 100

TARJETONES

ESQUELITAS, CIRCULARES

MEMBRETES É IMPRESIONES

DE TODAS CLASES

Calle del Rubio, 20

LICEO BENAVENT.—ACADEMIA DE FRANCÉS.—Enseñanza esmerada de caligrafía, reforma de letra, teneduría de libros, música, solfeo y piano. Director, Enrique Benavent, profesor de idioma francés.

Lecciones á domicilio.

El libro de texto del Sr. Benavent, y su precio el de 40 rs.

Clases en colegios y casas particulares.

La matrícula está abierta todo el año.

San Bernardo, 52, pral., Madrid.

OBRAS DE TEXTO, escritas por María del Pilar Sinúes.—*La Ley de Dios*, Colección de leyendas basadas en los preceptos del Decálogo, sexta edición, ilustrada con láminas: precio, 6 rs.—*A la luz de una lámpara*, colección de cuentos morales, nueva y bonita edición: precio, 4 rs.—Estos dos libros se hallan de venta en todas las librerías, y en casa de la autora, calle de Vergara, núm. 1, tercero izquierda, Madrid, como

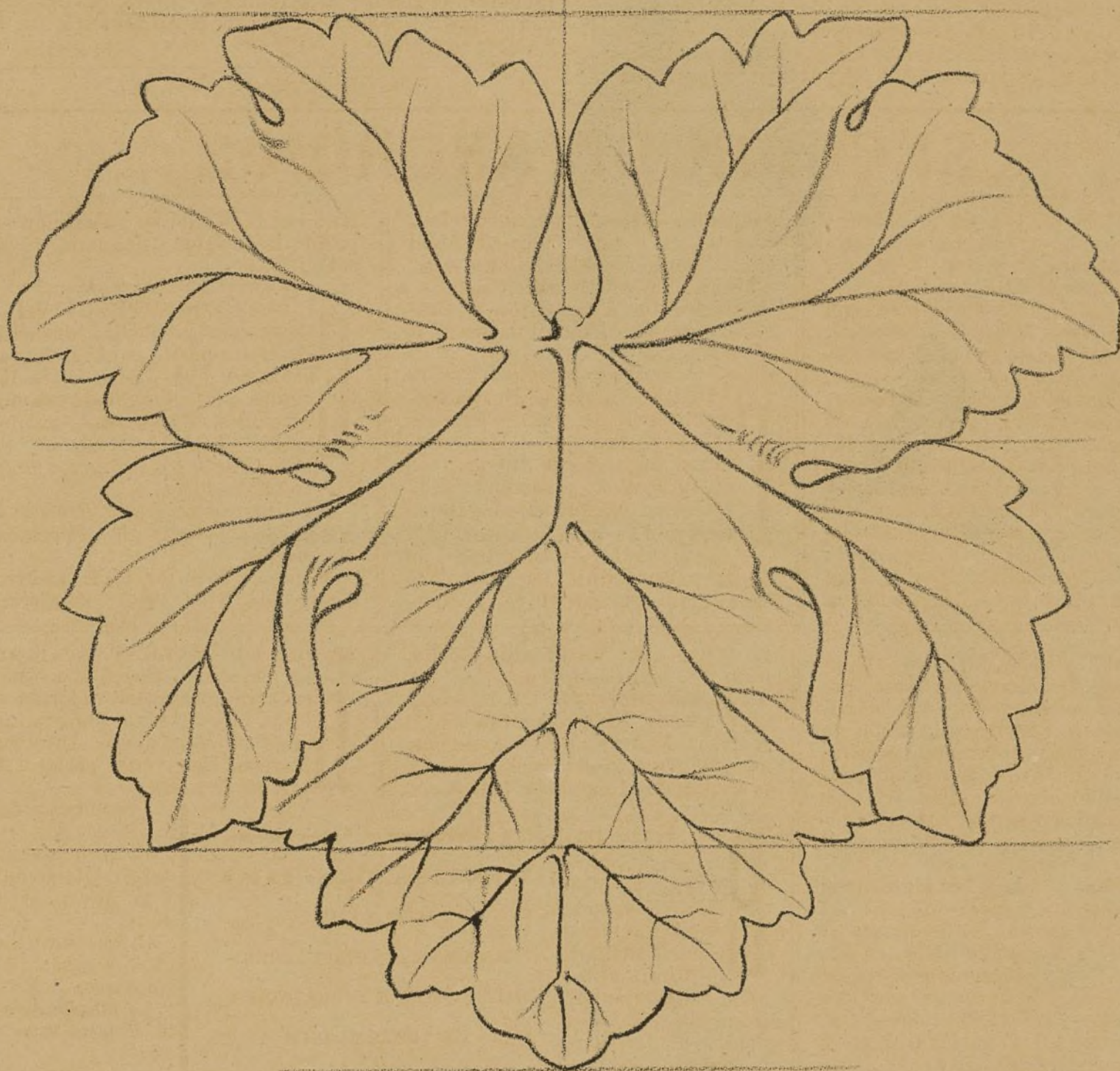
también *Combates de la vida*, dos novelas originales, que forman un tomo de 400 páginas en 8.º, al precio de 10 reales. Según el pedido, se hacen grandes rebajas.

HISTORIA DE ESPAÑA, POR D. ESTEBAN HERNANDEZ Y FERNANDEZ.—Se publica por entregas de 8 páginas en 4.º, buen papel y con abundante lectura.—Precio, un cuartillo de real cada entrega.—Semanalmente

se repartirá un cuaderno de ocho entregas, ó sean sesenta y cuatro páginas, y una hermosa lámina, costando solo 2 reales.

Con el último cuaderno de la obra se regalará una gran colección de retratos de los personajes que más han figurado en la revolución de 1868.

Los pedidos á los señores Murcia y Martí, calle de las Tabernillas, número 2, Madrid.



VERRUTIA

EJERCICIOS DE DIBUJO DE ADORNO-ESTUDIO DE HOJAS.

Ayuntamiento de Madrid



URUTIA

EJERCICIOS DE DIBUJO DE ADORNO-ESTUDIO DE HOJAS.

LA ILUSTRACIÓN DE LOS NIÑOS
ALBUM DE BORDADOS.
REGALO.

